



Aumenta el odio racial en EU por discurso de Donald Trump

Movimientos extremistas crecen en el país, atizados por la retórica del gobierno; el Ku Klux Klan, los Proud Boys, QAnon o la Alt-right se sienten empoderados

MAX AUB

—elmundo@eluniversal.com.mx

Miami. — El discurso y las políticas del presidente Donald Trump han atizado el odio racial en Estados Unidos: migrantes y ciudadanos de origen latino se convirtieron en el blanco del Ku Klux Klan y de movimientos como Alt-Right y QAnon, que acusan que están “reemplazando” a los blancos y deteriorando la economía del país. Insultos, amenazas y ataques se han disparado.

La administración Trump “inicia con un marcado aumento en la actividad de grupos extremistas, el resurgimiento de organizaciones supremacistas blancas y un crecimiento alarmante en los crímenes de odio contra minorías raciales, en particular la comunidad hispana”, dice a EL UNIVERSAL la socióloga Cecilia Castañeda.

La “retórica divisiva” del gobierno “sirve como un catalizador para que estos grupos se sientan empoderados”, advierte.

EN LA ERA TRUMP, CRECE EL ODIOS RACIAL EN EU

Las acciones y discursos del gabinete han dado armas a **grupos extremistas y teóricos de la conspiración** contra migrantes y ciudadanos de origen latino

Texto: **MAX AUB**

Miami. — La madrugada del 21 de enero marcó el inicio de una era de persecución abierta. Apenas 24 horas después de haber jurado por segunda vez como presidente de Estados Unidos, Donald Trump firmó la Orden Ejecutiva 14098, denominada “Restauración del Orden Interno y la Soberanía Nacional”. Ese documento no sólo reactivó la maquinaria migratoria federal, sino que multiplicó su alcance; más agentes, más recursos, más objetivos. Pero no sólo comenzó la mayor campaña

de redadas migratorias desde los años 50, sino que los discursos y políticas de la era Trump han disparado el odio racial y el crecimiento de grupos supremacistas.

El gobierno de Trump justifica las redadas violentas alegando que “debemos recuperar nuestras calles, nuestras escuelas, nuestras iglesias. Si eso significa sacar a algunos criminales disfrazados de refugiados, lo haremos”.

“El lenguaje utilizado por Donald Trump en sus discursos y sus políticas han legitimado el odio racial”, sostiene la socióloga Cecilia Castañeda. “Este tipo de frases las interpretan los supremacistas co-

mo una señal de respaldo a su causa”, sentencia. La administración Trump, dice, “inicia con un marcado aumento en la actividad de grupos extremistas, el resurgimiento de organizaciones supremacistas blancas y un crecimiento alarmante en los crímenes de odio contra minorías raciales, en particular la comunidad hispana”.

Los hechos le dan la razón. El 17 de abril, en Columbus, Ohio, un grupo de neonazis marchó por el barrio de Short North ondeando banderas con esvásticas y gritando insultos racistas y antisemitas. El Ku Klux Klan (KKK, por sus siglas en inglés) ha incrementado su número de



miembros en 25% desde la reelección de Trump, según el Southern Poverty Law Center (SPLC, por sus siglas en inglés). “Lo que estamos viendo es un resurgimiento del Klan bajo una nueva narrativa de nacionalismo blanco que ha sido legitimada desde la Casa Blanca”, explica el investigador Mark Potok. Células activas han sido detectadas en estados como Alabama, Georgia, Kentucky, Missouri y Tennessee.

Los Proud Boys, grupo que cuenta entre sus filas a muchos de los inculcados por Trump tras el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, han intensificado su actividad. Marchan con pancartas que dicen “*Hate is Great Again*” (el Odio es Grande de Nuevo) y encabezado protestas contra la inclusión de temáticas raciales en escuelas públicas y contra la contratación de personal latino en universidades y corporaciones.

El movimiento Alt-right ha consolidado su presencia en redes sociales como Gab y Telegram. La Liga Antidifamación (ADL, por sus siglas en inglés) documentó un aumento de 70% en publicaciones de contenido xenófobo entre noviembre de 2024 y mayo de 2025. En esos foros se repite la teoría de la “gran sustitución”, que sostiene que los migrantes reemplazan a la población blanca y culpa a los hispanos del deterioro económico nacional.

Las milicias antigubernamentales también se han fortalecido. Los Oath Keepers y los Three Percenters, conocidos por su arsenal y entrenamiento paramilitar, han reclutado cientos de exmilitares y policías. QAnon, que nació como una teoría de conspiración, se ha transformado en una red de radicalización violenta. En febrero de 2025, un hombre fue arrestado en Florida tras intentar incendiar un refugio para migrantes. Aseguró estar combatiendo “una red criminal promovida por los demócratas”.

La violencia también ha alcanzado a latinos que son ciudadanos estadounidenses. En diciembre, en Nueva York, una madre ecuatoriana y su hija fueron insultadas por hablar español en el Metro. “¡Hablen inglés o regresen a su país. Afortunadamente Trump nos está librando de ustedes!”, les gritó una mujer identificada como empleada de una empresa de seguridad. En Arizona, un cocinero fue despedido por hablar español en la cocina: “Nos dijeron que ahora en EU se habla inglés. Nos trataron como si fuéramos invasores”, denunció en redes. En Texas, un estudiante nacido en Dallas fue humillado por llevar una Bandera de México a la escuela: “Me dijeron que pronto todos los de mi color íbamos a ser deportados”.

Frente a este clima de hostilidad, ha surgido una resistencia organi-

zada. La Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) ha interpuesto más de 70 demandas contra el gobierno de Trump por violaciones de **derechos humanos**. El Southern Poverty Law Center (SPLC) mantiene una red de monitoreo ciudadano en 15 estados. La Liga Antidifamación (ADL) ha colaborado con empresas tecnológicas para eliminar más de 100 mil publicaciones de odio. El Consejo Nacional de La Raza (NCLR) ha desplegado campañas de asesoría legal gratuita y movilización comunitaria.

La socióloga Castañeda advierte que resistir es ya una obligación cívica: “Una lucha contra la discriminación no sólo depende de las leyes, sino de la capacidad de la sociedad para resistir y oponerse activamente y civilizadamente a estas fuerzas”, afirma. ●

CECILIA CASTAÑEDA

Socióloga

“La retórica divisiva utilizada por Trump y sus aliados sirve como un catalizador para que grupos [de odio] y gente común se sientan empoderados”



La policía revisa los vehículos que llegan al centro de detención migratorio Alligator Alcatraz, en Florida.



CARLOS OCHOA/ANSA/AP

Manifestantes cantan en la Plaza del Mariachi durante el evento *Reclama Nuestra Calle* en oposición a las continuas redadas migratorias en Los Ángeles.